

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LAS POSIBILIDADES DE LA GESTACIÓN

7 de abril de 1951

Si saben escuchar a los sabios que llevan adentro, si les consultan antes de actuar, pueden mejorar singularmente su vida. ¿De qué forma proceder a esta consulta? Por ejemplo, ustedes pueden hacer una lista de todas las frutas que tienen. Mientras preparan su comida, ojean esta lista preguntando a estos sabios interiores acerca de cuáles elementos conviene elegir hoy. Estos sabios les responderán atrayendo su atención sobre tal o cual fruta y les dirán sobre cuáles detenerse. Ellos saben bien por qué les responderán de elegir esto o aquello; si es que tienen necesidad ese día de tales elementos, así se los conseguirán. Con frecuencia han constatado que, si un día desean comer tal o cual alimento, al día siguiente ese gusto ya no es el mismo. El deseo de este alimento ha desaparecido. Ayer querían tal verdura, tal fruta, pero ahora no desean más que chupar un poco de guindilla, o comer un plato condimentado con pimienta roja de cayena. Incluso a veces el gusto se dirige hacia un medicamento cualquiera.

En tales momentos encuentran que el secreto más grande de la felicidad y de la alegría en el plano físico es el variar el alimento según lo que dicen los sabios interiores. Con mucha frecuencia, para facilitar las cosas, los cocineros repiten periódicamente los menús sin preocuparse en absoluto de la opinión de los sabios interiores de los comensales. Es por ello por lo que el marido que come estos platos que no están en sintonía con los deseos internos se vuelve más grosero o menos sensible. Si él siente la necesidad de comer un pepino y no se lo sirven se sentirá infeliz. Otro día su organismo pide un ácido, jugo de limón, pero no es seguro que su mujer se lo dé. Sucesivamente se desea tragar tal o cual fruta, tal o cual verdura y existen razones para ello. Existe un periodo de la vida de las mujeres en el que este hecho que consiste en desear tal o cual alimento se vuelve demasiado evidente: es durante la gestación. Allí, el deseo es demasiado pronunciado, la mujer experimenta antojos, deseos. Se considera generalmente que son caprichos, pero en realidad el organismo tiene

necesidad de ciertos alimentos. Estos deseos pueden ser negativos. Supongan que una futura madre quiera comer cueste lo que cueste cosas que no son del todo “católicas”. Es necesario no satisfacerla. Por ejemplo, una mujer encinta quiere robar manzanas para comerlas, eso se reflejará en el hijo que, más tarde, gustará de robar manzanas.

¿De dónde proviene este impulso en la madre? Viene del hijo y no del organismo de la madre. El niño que crece en ella la influencia. Si es un criminal en formación o si es un ser triste, la madre se siente incómoda durante la gestación. Si la madre está contenta y sana, es que el niño será normal y bueno. Eso es porque el alma del hijo y el alma de la madre trabajan juntas durante la gestación. Antes del nacimiento el hijo influencia a su madre. Después del nacimiento y para siempre, el hijo ya no tendrá la posibilidad de entrar de nuevo en el cuerpo físico de su madre. Entonces la madre no le da las llaves de su cuerpo cuando nace, ella le niega el trabajo que hacen en común hasta ese momento. Así pues, el hijo en adelante no puede hacer lo que quiere. Es por ello por lo que, mientras puede, impulsa a la madre a comer y a beber esto o aquello, a fin de estar seguro para siempre de poder, por sí mismo, comer y beber unas u otras cosas, porque así la madre coloca en él los elementos de esta realización. Todo está contenido en el saber de estos hechos. Es en su seno que la madre prepara al hijo y le da las posibilidades de realizar lo que hará. Así pues, ella no debe darle un espíritu de robo futuro. Si ella rechaza satisfacer sus ganas mientras lo lleva, lo forma de otra manera, le da otro espíritu. Pero la madre actual ignora eso y actúa despistadamente.

Cuando una mujer está embarazada puede saber qué alma viene a reencarnarse en ella. Puede saberlo inmediatamente, pero en general no se entera más que años después. Todos los poderes se encuentran en el sentido común. Antes del nacimiento la madre puede educar a su hijo. Después del nacimiento su educación no depende ya de ella. Si el niño es un alma superior puede transformar a la madre durante el embarazo por medio de la influencia que ejerce sobre ella. Él proyecta una luz sobre su madre y la impulsa a tener mejores gustos. Cuántas madres ignorantes que durante el embarazo están tristes, sombrías, malvadas, caprichosas, no comprenden que ellas llevan a un vago, un futuro maleante. Este niño en realidad no es un pequeñito, es un viejo que regresa. Si ella tuviera consciencia, lo educaría. Ustedes no logran sospechar cuáles son las posibilidades inmensas que entrega este saber. Gracias a él podría iluminar la tierra. ¡Si pudiera reunir a las profesoras, a las madres, para cambiarlos a todos! La conmoción que podría provocar al instruir a los seres con este saber, duraría

miles de años... Los resultados pueden darlo todo, una civilización de paz y felicidad.

RAM pudo crear ocho mil años de paz, pero es necesario una cabeza para instruir a la gente. Por medio de la gestación, los humanos podrían conseguir agruparse alrededor de una cabeza única y se derivaría una paz extraordinaria. Si el mundo fuera razonable y quisiera aceptar este saber, la humanidad constataría que nada es más precioso que el saber que concierne a la gestación. Para obtener este saber he hecho todos los sacrificios, es en esta carta en la que he apostado. Nada es más importante que poseer este saber de la vida. Yo podría haber sido químico, naturalista, botánico, todo lo que quieran, pero pienso que todos estos saberes son pequeñísimas cosas al lado del saber de la vida. Estos pequeños conocimientos otorgan evidentemente posibilidades materiales, condiciones materiales, les dan la posibilidad de ser respetado, consultado, pero en realidad ellos no son nada para la vida. Lo que el Maestro Peter Deunov ha elegido es un estudio que está por encima de todos los otros. Les he dicho que es necesario saber elegir lo que es lo mejor, el Maestro ha elegido lo mejor. Quizás sea vanidad hacérselos notar, pero eso puede darles ganas de hacer lo mismo. Elegir lo mejor y no dejarse llevar por cosas tentadoras, pero que no son nada en realidad, es magnífico.

Esta tarde, como pueden ver, comí con una alegría, una plenitud, una paz y una satisfacción maravillosa. ¿Por qué? Porque había una lechuga romana y pequeñas arvejas. Me gustan mucho. Ustedes piensan que una romana es muy sencilla, sí, pero ella está en relación conmigo. La romana me hace muy bien. Una lechuga y un poco de pan, eso me basta, con ellos estoy en el paraíso. En cuanto a las pequeñas arvejas, me alegran de tal forma que siento que los dedos de mis pies participan con deleite en la nutrición. Sí, siento un deleite hasta allí. Los pies están vinculados a varios hechos: por ejemplo, cuando estornudo siento también una desmagnetización en los dedos de los pies. Ciertos alimentos son especialmente agradables para todo el organismo. Para mí los tallos de apio son excelentes también. Puedo comer muchas pequeñas arvejas, romanas, apio. Pueden hacer una comida muy simple y encontrarse, a causa de ella, en el paraíso. Todo depende de las necesidades del organismo y de la correspondencia entre estas necesidades y los alimentos absorbidos.

Ciertos alimentos les ayudan. Yo les digo estas cosas a fin de que busquen, también ustedes, los alimentos que les ayudan considerablemente. Todos sus actos deben volverse conscientes. Aquel que no se observa come

con frecuencia cosas que le gustan particularmente sin siquiera darse cuenta, come inconscientemente. Pero es necesario saber lo que cada alimento nos aporta. Las personas son verdaderamente ignorantes e inconscientes. Ellos piensan que el niño, durante la gestación, es un objeto muerto que crece mecánicamente. No saben que el niño puede influenciar a la madre. El día en el que las personas descubrirán eso estarán estupefactas. Como ven que el niño es pequeño, no notan que detrás de él se encuentra alguien que construye su casa. Los padres y las madres son contratistas de obra, así de sencillo. Son ellos los que darán las llaves de la casa. Se les acepta también como dirigentes del niño. El pequeño que nace no es su niño, es un ser que no les pertenece. Ellos no tienen ningún derecho de forzarlo, de dominarlo, sino que deben educarlo. Los padres se imaginan unas cosas falsas con respecto al niño que nace a través de ellos, lo tratan como si fuera de su propiedad y las consecuencias de este error son grandes. Se ven obligados a restituir a este niño. Actualmente, se encargan de lavarlo, educarlo, instruirlo, es todo. Él no les pertenece. Un día les pedirán que rindan cuentas sobre su comportamiento hacia el niño, respecto de la educación que le han dado.

Observen un bebé. Podrán constatar que cuando comienza a abrir los ojos y a mirarlos, sucede que a través de sus ojos otros seres los observan. Esta sensación desaparece más tarde. Otro ser no solo puede observarles a través de los ojos de los niños, sino que también a través de los ojos de los perros, de los gatos. Estos seres utilizan los ojos para verlos, les observan y toman notas, todo eso por fuera del animal que solo ha prestado sus ojos. Estos seres del más allá se sirven de los ojos de los bebés o de los animales como ventanas para observarles. Estos son hechos que ustedes no habrían sospechado. Los ojos de los gatos, de los caballos, de los burros, ¡es toda una historia por contarles! La vida está llena de misterios.

Hay organismos que están contruidos para el silencio y la armonía. Cuando se encuentran por fuera de estas condiciones son destruidos. Otros organismos más materialistas soportan el ruido y la desarmonía. Intenten alguna vez en invierno, estando bien vestidos con ropa abrigada, salir por la noche e ir a pasearse al bosque. Lleven algunos cojines y siéntense sobre la nieve o bien extiéndanse. Después observen las estrellas. En esta época las estrellas son extraordinariamente brillantes. Verán la paz que los invade. Todo su cuerpo sentirá un placer que no tiene nada en común con el de la sensualidad, una alegría indescriptible. Al impregnarse de este silencio, de esta calma de la noche, su alma volará por encima de toda preocupación, mucho más allá de toda pequeñez humana. Unas fuerzas invaden entonces

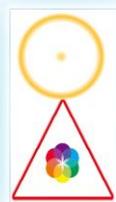
su ser. Hagan eso al menos una vez en sus vidas. Yo lo he hecho muy a menudo. Toda mi vida no he cesado de hacer experiencias, es por ello por lo que conozco mucho. No las aprendí en los libros, las he vivido. Si ustedes hacen esta experiencia, todo su ser se estremecerá de felicidad. Durante el verano, la sensación que se obtiene es mucho menos sutil, todas las cosas son entonces más materiales. Pero en invierno sus impresiones serán espirituales a pesar del frío. El silencio del invierno es extraordinario en el bosque, se siente que todo está congelado, inmóvil. Durante el verano, en cambio, todo se mueve, las condiciones son más materiales, algo les retiene a la vida. Los deseos y las sensaciones no son entonces tan espirituales, incluso pueden despertar deseos sensuales en muchas personas.

Al pasearse por el bosque en verano, cuántas personas piensan de inmediato en personas del otro sexo. El bosque es el lugar más poderoso para despertar la sensualidad, sobre todo si hace calor. Yo sé que la naturaleza humana es débil. En el momento en que deambulan en verano por el bosque, no piensan más que en besar a alguien, o al menos a conversar con un enamorado. Allí está toda la savia que se eleva e invade la atmósfera con sus perfumes. Es por ello por lo que la juventud va a los bosques cuando inician los días soleados. Pero si se pasean durante el invierno no tienen las mismas sensaciones, tienen una tendencia a escapar mucho más lejos, lejos del mundo terrestre y de todo. Es por ello por lo que los más grandes místicos y espiritualistas nacen durante el invierno. Aquellos que nacen en verano son los artistas, los hombres que aman comer y beber, las personas sumergidas en la vida terrestre. Pero los seres que nacen en invierno tienen un carácter opuesto. Cristo nació el 25 de diciembre. Los seres que nacen en invierno son muy cálidos interiormente. Aquellos que nacen en verano solo son cálidos exteriormente. Se hace nacer a los espíritus de diferentes categorías en espacios y épocas bien determinados. Todas las radiaciones de la tierra y de la atmósfera difieren entre el invierno y el verano. Aquellos que nacen en invierno están concentrados en la vida mística, religiosa, en cambio los otros se manifiestan exteriormente, toda su vida está por fuera. Internamente se manifiestan mucho menos. Se sienten atraídos por la vida exterior.

Los hombres de invierno no están tentados a exteriorizarse, sino que, por el contrario, realizan trabajos excepcionales. Los grandes pensadores, los filósofos, son Capricornio y Acuario. Los de Leo son personas del mundo terrestre, ardientes. La primavera tiene alguna cosa del invierno y el otoño tiene alguna cosa del verano, con los frutos y un poco de calor. Lleva también en él un poco del invierno que se avecina. Tanto en verano como

en invierno no hay muchas transiciones, la naturaleza del clima está definida. Voy a hacer una pequeña comparación entre el verano y el invierno. Aquellos que tienen muchos planetas por encima del ascendente, arriba en alto, son personas que están en verano, ellos quieren manifestarse. Si alguien ha nacido durante la noche tiene muchos planetas por debajo del ascendente. El Sol puede estar en lo alto, en la cima. Solo Mercurio sigue al Sol lo bastante cerca. Supongamos que todos los planetas están abajo, esta persona vive como una persona de invierno, todas sus actividades serán interiores y más bien psíquicas, místicas, reservadas. Esta persona vivirá una vida retirada en sí misma.

Supongan que tienen muchos planetas agrupados en la tercera casa, la que es científica, educativa, literaria, ustedes pueden ser eruditos. Los más grandes eruditos, literatos, tienen sus planetas agrupados en la tercera casa. Son también los oradores, los publicistas, los editores. Lo contrario a la primera casa es la séptima. La primera casa es el yo, la séptima es el no-ego. Es el cónyuge, los socios, los adversarios. Según los planetas encontrarán si están ahí enemigos declarados, o un socio, o su marido. Este significado de la séptima casa existe desde tiempos inmemoriales. Es todo. Ahí tienen algunos conocimientos dispersos, aprovéchenlos.



www.laenseñanza.org